BEATA CLARA GAMBACORTA, del latín, «clara, brillante» (1362-1419). Abadesa dominica. Nació en noble cuna y fue bautizada como Teodora o Victoria (de cariño le llamaban Tora). Algunos hagiógrafos citan que nació en Pisa, otros que en Venecia y que su padre era gobernador de Pisa. Como era costumbre, a los doce años fue dada en matrimonio a un joven noble llamado Simón Masa, quien murió asesinado tres años después. Tara decidió consagrarse a Dios ingresando al convento de las religiosas clarisas y adoptando el nombre de sor Clara. Sus parientes, inconformes con su decisión, la sustraen del claustro y llevan a su casa, donde quedó presa; inútilmente trataron de que la joven reconsiderase su vocación religiosa; finalmente, su parentela la dejó en libertad. Por consejo de santa Catalina de Siena (29 de abril), a quien conocía de tiempo atrás, se afilió al monasterio de las dominicas de Santa Cruz, donde profesó. En 1385 se trasladó al convento dedicado a santo Domingo de Guzmán que su padre ordenó edificar en Pisa. Clara fue designada abadesa. Su comunidad difundió el movimiento reformador de la Orden. Al heredar la cuantiosa fortuna de sus padres construyó un lugar donde los pobres tuvieran un lugar digno para vivir. Durante su vida fue ejemplo de vida cristiana y perdonó a los asesinos de su marido. Su culto inmemorial fue confirmado en 1830.

Otros Santos: Simeón Bar-Sabbas y compañeros, mártires; Catalina Tekakwitha, virgen.

Beato Lucien Botovasoa, terciario franciscano y mártir.